

“Para que nuestros pueblos tengan vida”, desde la perspectiva de la teología india

Hna. Margot Bremer, rscj

Resumen

Este artículo se fundamenta en algunas ideas presentadas en el III Simposio Latinoamericano de Teología India en Guatemala, organizado por el CELAM en el año 2006. Parte, del desarrollo del término “teología” en la historia de la Iglesia Occidental. Hoy día en el continente latinoamericano y caribeño, los pueblos indígenas están en un proceso de sistematización de su propia experiencia del Dios cristiano, vivido y pensado en su propia cultura. Están entrando en un diálogo fecundo con la teología occidental, en el que se redescubre el principio de la reciprocidad a través del que dan y reciben mutuamente vida nueva. La Vida Religiosa está interpelada por ese antiguo principio tan fecundo y renovador.

Este artigo se fundamenta em algumas idéias apresentadas no III Simpósio Latinoamericano de Teologia Índia em Guatemala, organizado pelos CELAM no 2006. Parte, do desenvolvimento do termo “teologia” na história da Igreja Ocidental. Atualmente no continente latinoamericano e caribe, os povos indígenas estão em um processo de sistematização de sua própria experiência de Deus cristão, vivido y pensado na sua própria cultura. Estão, entretanto, em um diálogo fecundo com a teologia ocidental onde redescobrem o princípio da reciprocidade através do que dão y recebem mutuamente vida nova. A Vida Religiosa está interpelada por esse antigo princípio tão fecundo e renovador.

El lema de este número de la REVISTA CLAR, “para que nuestros pueblos tengan vida”, es un desafío grande, ya que nos ponemos directamente en las huellas de Aquel que dijo: “he venido para que tengan vida y vida en abundancia” (Jn 10,10). ¿Qué significa esta promesa desde la perspectiva de la teología india?

Los religiosos y las religiosas de América Latina y el Caribe que tenemos la dicha de estar en contacto permanente con el mundo indígena, luchando para que estos pueblos sean reconocidos en igualdad de dignidad a partir del derecho a la diversidad, nos estamos exponiendo a un proceso de creciente admiración y auto-cuestionamiento. Admiración por tan profunda revelación de Dios en estas culturas y por la fidelidad holística con la que viven aquellos pueblos, lo revelado en su proyecto de vida, que implica una búsqueda comunitaria para actualizarlo permanentemente. Cuestionamiento porque nosotros, los cristianos, incluso los religiosos y las religiosas, no somos capaces de vivir con tanta coherencia nuestro proyecto de vida.

Un ejemplo sería la interrelación entre economía y espiritualidad: ¿cómo refleja la economía de nuestros institutos religiosos nuestro seguimiento radical a un Jesús pobre? Es decir, el encuentro con las religiones de otras culturas, especialmente

de los pueblos originarios de experiencia milenaria con esta Madre Tierra, nos hacen volver a nuestras raíces y al último sentido de la Vida Religiosa. Cada encuentro con ellos tiene una recepción que nos lleva a nuevos desafíos y evaluaciones. Evangelii Nuntiandi nos recuerda que la Iglesia “tiene la necesidad de escuchar sin cesar aquello que ella debe creer, las razones de su esperanza y el mandamiento nuevo de amor... Ella siempre tiene necesidad de ser evangelizada si quiere conservar la frescura, el aliento y la fuerza para anunciar el Evangelio. En el proceso de evangelización, el evangelizador es permanentemente evangelizado por el destinatario de su mensaje” (EN 15).

No cabe duda de que nuestra nueva experiencia con los pueblos indígenas, los “otros”, nos lleva a una conversión. Nos surge la nueva convicción de que no solamente necesitamos saber dar, sino también necesitamos aprender a recibir, ya que todo lo que fue dado, antes también fue recibido. La Teología India de este Continente *Abya Yala*, nos hace recordar que el principio de esta tierra es el de la reciprocidad y también nosotros, los de cultura más occidental, estamos sometidos a este principio al haber optado por vivir en estas tierras.

1. ¿QUÉ SIGNIFICA LA “TEOLOGÍA”?

En el Tercer Simposio Latinoamericano sobre Teología India, organizado por el CELAM en Guatemala, en octubre de 2006, se redefinió el término “teología” partiendo de sus orígenes.¹ Se trata de un término muy antiguo procedente del mundo helenístico clásico. Para Platón era el “conocimiento de las cosas

divinas”. Para Aristóteles, sin embargo, significaba la “filosofía primera” o “metafísica”. Los estoicos lo utilizaron en el sentido religioso. Orígenes fue el primero que asumió el término para el cristianismo; lo definió como “entendimiento cristiano de Dios”.

Para Clemente de Alejandría, en la patrística, “teología” significaba “conocimiento de las cosas divinas” y para Eusebio, la “verdadera doctrina”. En la Edad Media, la razón se fundamentaba en la fe; así dijo San Anselmo: “entiendo para creer y creo para entender”. Todo culminaba con la definición de Santo Tomás: “la teología es una forma de conocimiento racional de la enseñanza de la fe cristiana; lo que la fe acoge como un don, la teología lo explicita y lo explica a la luz de la comprensión humana con sus propias leyes”. El gran teólogo distinguía cuidadosamente la teología de la filosofía, elevando la primera a la “ciencia de la fe”. De esta manera, la reflexión de fe que pertenecía a todos los cristianos, se convirtió en cuestión de especialistas, y su enseñanza se limitó a los seminarios, monasterios y universidades. Comenzó a convertirse la teología cristiana en una ciencia por excelencia. Sin embargo, con el surgimiento de las ciencias empíricas, ésta fue cuestionada en su credibilidad de las evidencias teológicas, que finalmente causó su decaimiento y reclusión en las esferas de las Iglesias cristianas.

Hoy reconocemos que las teologías cristianas son meros acercamientos al misterio de Dios revelado plenamente en Jesucristo; estamos conscientes que ninguna teología es capaz de abarcar

este misterio. Hoy día entendemos el pluralismo de teologías cristianas existentes, como caminos que nos abren el paso hacia Dios. Por eso es necesario que estas teologías entren en diálogo para enriquecerse y complementarse. Tarea de las teologías cristianas es responder a los interrogantes de la fe de los contemporáneos; son reconocidas como teologías en camino que se expresan en los códigos culturales de cada pueblo; y para eso es preciso partir de las fuentes de la fe cristiana: el mensaje bíblico.

2. ¿QUÉ ES LA TEOLOGÍA INDIA?

En aquel Simposio se recordaba que Justino Mártir² ya había afirmado que el cristianismo no es algo totalmente nuevo que nada tenga que ver con la historia anterior de la humanidad; pues anuncia una realidad más antigua, ya que Cristo, el *logos*, es la manifestación plena del proyecto de Dios, presente y actuando desde la Creación del mundo. Este *logos*, verbo, ya iluminaba a todos los pueblos y culturas. Cada ser humano, si vive según el *logos* de Dios, es cristiano, ya que posee una parte del *logos*, aunque la plenitud del *logos* está en Cristo.³ Este descubrimiento de Justino fue olvidado por la Iglesia y recién, después de 17 siglos de silencio, en el Vaticano II, se han redescubierto aquellas “semillas del Verbo”.

Desde esta perspectiva hay que entender la “Teología India cristiana”, un movimiento reciente que busca discernir las “semillas del Verbo” latentes en la teología indígena originaria y relacionarlos con la revelación en Cristo. Se intenta sistematizar la cosmovisión y los contenidos de aquella teología an-

cestral para entender el Evangelio desde estos códigos teológicos, lo que les posibilitaría a vivir el Evangelio según su propio modo de pensar, reflexionar y vivir la fe en una iglesia particular (autóctona). Se trataría de abrir un diálogo entre la fe cristiana y las culturas como relectura de la religión originaria a la luz de la fe en Jesucristo.

La raíz bíblica de las “semillas del Verbo” nos revela que Jesús mismo hizo una relectura de la Torah y de los profetas, iluminándoles como camino hacia la Buena Nueva. Así también sus discípulos hicieron una relectura de su propia religión judía, a la luz de la nueva revelación de su Maestro. Una gran influencia en aquella época tuvieron los libros sapienciales; los cristianos solían interpretar a Jesús desde allí como “sabiduría de Dios” (*logos*).

Hoy día ya no se descarta la posibilidad de una comunicación intercultural. Esta nueva posibilidad se abrió desde que se está cuestionando el paradigma de la teología occidental con sus pretensiones de representar una teología universal.

3. ¿EXISTE UNA TEOLOGÍA UNIVERSAL?

En el Simposio quedó muy claro que “el discurso teológico que pretende reivindicar validez universal, surgió en la dialéctica del discurso crítico e ideológico, en el interior de las culturas o de las civilizaciones hegemónicas que se consideraban universales, así como, en primer lugar los imperios, después también las colonizaciones, y por último, el mundo globalizado. Ese discurso teológico se impuso como discurso único,

legítimo y hegemónico” (P. Suess). De esta manera, los pueblos indígenas quedaron también no solo teológicamente marginados sino excluidos también.

Sin embargo, este discurso teológico hegemónico hoy día queda sustituido por el de la inculturación, forjando el paradigma de la interculturalidad. Aceptamos hoy que en los territorios culturales casi todo es particular: el universo simbólico del sentido, las producciones materiales y las normas para la convivencia social. Las culturas son proyectos específicos de vida.

Finalmente el Vaticano II, al usar nuevos tópicos, a veces rescatando los antiguos olvidados, como por ejemplo “Iglesia pueblo de Dios”, “Iglesia local”, “contextualización”, “inserción”, “inculturación”, “diálogo”, posibilitó repensar aquellos presupuestos de la universalidad que antes nadie se atrevía a cuestionar. Con eso creció la conciencia de que la antes llamada Teología universal tal vez podría ser también una teología regional. En seguida surgieron nuevos discursos teológicos más concretos desde los diferentes contextos socioculturales, como las teologías afro, las teologías de liberación, la teología desde la mujer, la teología desde la ecología, las teologías del diálogo interreligioso y las teologías indias. La unidad entre teología y fe podría existir solamente como la unidad de la Iglesia en la diversidad de los dones del Espíritu Santo: su símbolo es Pentecostés.

En aquel Simposio, Pablo Suess⁴ afirmó que la fe, antes de realizarse plenamente como opción de vida, pasa por la mediación de los sentidos, los oídos,

los ojos, la boca, la palabra, las manos, y a través de las obras. La fe se sitúa en un determinado lugar y tiempo. Es anunciada, recibida y asumida culturalmente, y eso significa que es vivida sensitiva, espiritual, intelectual, material e históricamente en una gran multiplicidad de proyectos de vida. Puede existir una revelación pre o extra-cultural, pero no existe recepción, comunicación y vivencia de fe pre-cultural o extra-cultural, ni pre o extra-histórica. Todos escucharán la voz de Dios en sus respectivas culturas propias. Podemos comprender ese “escuchar la voz de Dios” como revelación primordial, pre-cultural y unívoca o ya desde su principio, como cultural y plurívoca. La respuesta de la humanidad, en todo caso, siempre fue cultural. Como las culturas existen solamente en el plural, así también las respuestas fueron y son plurales. A la primera palabra de Dios, la humanidad responde con las múltiples voces de sus religiones.

Estas múltiples respuestas deben ser interpretadas positivamente como participación en la creación del mundo. Y, en ese mundo, pueblos e individuos defienden su identidad siempre contrastándola con la alteridad. De ese contraste nace el imperativo de la pluralidad en la unidad. No se trata de una unidad metafísica u ontológica del género humano, sino más bien de una unidad construida mediante la razón, la verdad, el sentido último, presente en los múltiples proyectos de vida. La vida no se genera en el encuentro consigo mismo, sino en el encuentro con los otros. Necesariamente deben existir tantas diferentes teologías como haya culturas distintas.

4. ¿QUÉ DARÍA MÁS VIDA A NUESTROS PUEBLOS?

En el avance de nuestra reflexión sistemática sobre la teología india, aún no acabado, nos damos cuenta de que ellos nos brindan en sus teologías, cada pueblo en su cultura, unas profundísimas experiencias de Dios, que a veces nosotros mismos no las tenemos. Lo expresan en otro lenguaje, más poético y lleno de símbolos y metáforas. A veces nos cuesta aceptarlo ya que estamos tan acostumbrados a nuestro lenguaje teológico “universal” que es más abstracto y conceptual.

Durante 500 años la Iglesia ha sembrado el Evangelio entre los pueblos indígenas y ahora, en el surgimiento de las propias teologías indígenas-cristianas, se encuentran los primeros frutos. Hoy reconocemos que cada cultura indígena tiene su propia teología. Esta nueva realidad, estamos convencidos/as, dará más vida a los pueblos indígenas ya que viven su propia teología “que les ayuda a una vida más digna y a una comunión con Dios y con sus semejantes” (Mensaje final del Simposio). Pero estamos convencidos de que en la medida en que nos dejamos regalar por ellos una vida nueva, una nueva mirada sobre Dios, un nuevo sentimiento teológico, ellos también reciben más vida. Ha irrumpido el diálogo inter-religioso, inter-teológico en el cual mutuamente damos y recibimos más vida. Con eso hemos vuelto al principio de la reciprocidad, principio fundamental que tienen todos los pueblos indígenas en común de este Continente.

En el Simposio todos hemos experimentado un gran enriquecimiento mutuo

de vida mediante nuestro diálogo sobre Cristo, “fuente de vida y de liberación”, y reconocimos que mediante sus profundas reflexiones, expresadas en un lenguaje sumamente poético, lleno de simbolismos, siguió creciendo nuestra admiración y nuestro cuestionamiento frente a la propia teología, siempre considerada universal. Los pueblos indígenas nos pueden aportar mucho en la descolonización de nuestro pensamiento, aún totalmente occidental en el campo teológico y en la creación de un pensamiento más genuinamente latinoamericano.

5. DESAFÍO DE LA TEOLOGÍA INDIA A LA VIDA RELIGIOSA

Estamos cambiando nuestra perspectiva dentro de la Vida Religiosa: comprendemos que en nuestra tarea de evangelizar y animar la elaboración de una propia teología entre los pueblos indígenas, no somos solamente los que damos sino también los que recibimos. Así como ellos no solamente son los que reciben sino también los que dan; del monólogo hemos pasado al diálogo.

Algo esencial en la Teología India es la reciprocidad. También para la vida cotidiana, la reciprocidad ha sido y sigue siendo de suma importancia en el mundo indígena de nuestro Continente. Si pensamos la evangelización como servicio supremo a la vida, no podemos olvidar que evangelizar es ayudar a plenificar la obra buena comenzada por Dios, en cada uno de los pueblos, recibiendo, en reciprocidad, nuevos aspectos del rostro multifacético de Jesucristo, quien entró en su creación como hombre de cultura judía y no quiso solamen-

te encarnarse en la cultura de su propio pueblo, sino en todas las culturas.

En cada cultura la revelación se expresa de otra manera, la diversidad de las culturas es un reflejo de la diversidad de las manifestaciones de un Dios que no cabe en una sola cultura. La diversidad lleva al diálogo, a la complementación mutua, a la reciprocidad, a la autoestima y a la dignificación del otro en su derecho a ser distinto. El reconocimiento a la diversidad y la aceptación del don de Dios en el otro, lleva a la admiración y al auto-cuestionamiento y a la vez a una gran alabanza de Dios; la vida del Hijo de Dios hecha carne, hecha cultura, es inabarcable. Por eso

conviene entrar en el canto de Jesús de admiración, cuestionamiento y alabanza a Dios, cuando dice: “te alabo, Padre, Señor del cielo y de la Tierra, porque has mantenido ocultas estas cosas a los sabios y entendidos y las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, pues así fue de tu agrado” (Mt 11, 25).

Notas

- ¹ En lo siguiente me apoyo en las ideas de la ponencia de Nicanor Sarmiento omi, teólogo quechua de Perú.
- ² S. Justino Mártir (+1 65) ; sus ideas reaparecen en los documentos del Vat. II (*Ad Gentes*).
- ³ Un concepto semejante tenía Clemente de Alejandría (+215), quien habla de “siembra divina” e Ireneo de Lión (+ 205) quien se basa en la historicidad y verdadera humanidad del *logos*.
- ⁴ Pablo Suess, Brasil: Comunicação Intercultural da Fé, Discernimientos e Perspectivas no horizonte da evangelização dos povos indígenas.

